



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Los ejércitos en la batalla de Las Navas de Tolosa  
(1212)**

**Autora: Elena Cabo Casas**

**Tutor(a): Fernando Arias Guillén**

**Curso: 2018-2019**



## ÍNDICE

Introducción.....	7
1. El contexto histórico de la Península Ibérica antes de Las Navas de Tolosa (1212).....	11
1.1.El reino de Castilla.....	11
1.2.La corona de Aragón.....	13
1.3.El reino de Navarra.....	13
1.4.El Imperio almohade.....	14
1.5.El camino hacia Las Navas de Tolosa.....	15
2. El ejército castellano en época de Las Navas de Tolosa.....	17
2.1.El sistema de reclutamiento de las huestes en Castilla.....	17
2.2.La composición del ejército castellano.....	19
2.2.1. Mesnada real.....	19
2.2.2. Órdenes militares.....	20
2.2.3. Las guarniciones de los castillos.....	20
2.2.4. Las tropas señoriales.....	21
2.2.5. Las milicias urbanas.....	22
2.3.La financiación y abastecimiento de las tropas castellanas.....	23
2.4.Una aproximación del tamaño y pérdidas del ejército castellano.....	25
3. El ejército almohade en la batalla de Las Navas de Tolosa.....	27
3.1.El sistema de reclutamiento de las tropas almohades.....	27
3.2.La composición del ejército almohade.....	28
3.2.1. Las tribus almohades.....	28
3.2.2. Las tribus bereberes “no almohades”.....	29
3.2.3. Los esclavos negros.....	30
3.2.4. Las tribus árabes.....	31
3.2.5. Los kurdos.....	32
3.2.6. Las tropas andalusíes.....	33
3.2.7. Las tropas mercenarias cristianas.....	34
3.2.8. Los voluntarios.....	35
3.3.La financiación y abastecimiento de los ejércitos almohades.....	36
3.4.Una aproximación del tamaño y pérdidas del ejército almohade.....	38
Conclusiones.....	41

Bibliografía.....45

## **Los ejércitos en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212)**

### **Resumen:**

El propósito de este Trabajo de Fin de Grado es analizar los ejércitos que se enfrentaron en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. En este caso, el estudio se ha centrado en las huestes de Castilla y del Imperio almohade. En el análisis de los ejércitos, se ha prestado atención al reclutamiento, composición, financiación y abastecimiento y la aproximación del tamaño y pérdidas de los ejércitos. Además, se hace un análisis del contexto histórico de la Península Ibérica antes de 1212.

### **Palabras clave:**

Siglo XIII, guerra, Las Navas de Tolosa, Castilla, Imperio almohade, ejércitos y composición, reclutamiento.

## **The armies in the battle of Las Navas de Tolosa (1212)**

### **Abstract:**

The objective of this Degree Dissertation is to analyse the military armies which clashed in the battle of Las Navas de Tolosa in 1212. In this case, the studio has focused on the armies of Castile and the Almohad Empire. This work will discuss these armies' recruitment system, composition, funding and supplies, and it will try to estimate their sizes and the military casualties caused by the battle. Additionally, it will analyse the historical context of the Iberian Peninsula before 1212.

### **Keywords:**

XIIIth century, war, Las Navas de Tolosa, Castile, Almohad Empire, armies' composition, recruitment system.



## Introducción.

Las Navas de Tolosa está considerada como una de las batallas más importantes de la Reconquista. En la batalla tolosana, producida el 16 de julio de 1212, se enfrentaron el ejército de Castilla, liderado por Alfonso VIII, y el ejército del Imperio almohade, dirigido por Abu Abd Allah Muhammad al-Nasir. Ambos reinos lucharon en la contienda para consolidar su poder en la Península Ibérica. Además de los ejércitos castellano y almohade, la hueste de Pedro II de Aragón y las tropas de Sancho VII de Navarra participaron en la batalla de 1212 del lado cristiano. Así mismo, un ejército cruzado del sur de Francia, dirigido por el arzobispo de Narbona y el obispo de Burdeos entre otros, estuvo presente en Las Navas de Tolosa a raíz de la predicación del papa Inocencio III, quien calificó el enfrentamiento como una cruzada. Inmediatamente después de 1212, la Península Ibérica realmente no vivió cambios sustanciales en el ámbito político-territorial, pero la historiografía se ha encargado de darle a esta batalla un valor simbólico determinante para explicar la última fase de la Reconquista.

En este Trabajo de Fin de Grado se ha elegido analizar los ejércitos militares de Las Navas de Tolosa debido a dos motivos. La primera razón se debe al gran interés historiográfico que ha despertado esta batalla y, por ende, el proceso de la Reconquista. La segunda causa está vinculada con la riqueza de fuentes primarias, crónicas cristianas y musulmanas, sobre Las Navas de Tolosa. Siguiendo la historiografía, podemos dividir la producción bibliográfica de especialistas de la batalla en dos bloques. En el primero podemos encuadrar las obras clásicas de grandes historiadores, como el arabista Ambrosio Huici Miranda y sus obras sobre la historia política de los almohades, las grandes batallas de la Reconquista o las traducciones al castellano de crónicas árabes de la época almorávide, almohade y benimerín<sup>1</sup>. En el segundo bloque podemos encontrar las obras más recientes que presentan una visión renovada de la historia militar en la que aparecen nuevos temas como la historia de las mentalidades. En esta línea de investigación destaca Martín Alvira Cabrer, con su obra *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla* (2012)<sup>2</sup>. En lo que respecta a la historia militar propiamente dicha cabe señalar los trabajos de Manuel Gabriel López Payer y María Dolores Rosado Llamas

---

<sup>1</sup> Huici Miranda, Ambrosio, *Historia política del Imperio Almohade 1 y 2*, Tetuán, Editora Marroquí, 1956–1957; *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas: (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid, Instituto de Estudios africanos, 1956.

<sup>2</sup> Alvira Cabrer, Martín, *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, Sílex, 2012.

y el libro de Carlos Vara Thorbeck<sup>3</sup>. Sin embargo, la producción historiográfica más importante de Las Navas de Tolosa se halla en los libros de Francisco García Fitz, el gran especialista en España sobre cuestiones militares en la Edad Media. En el año 2005, García Fitz publicó *Las Navas de Tolosa*, una obra completa de la batalla de 1212 en la que analizaba, entre otras cuestiones, los aspectos militares de los ejércitos presentes en el choque<sup>4</sup>. Posteriormente, el historiador ha continuado produciendo obras relacionadas con Las Navas de Tolosa y otras batallas o guerras en la Península Ibérica en la Edad Media, como por ejemplo la obra editada con Joan Gouveia Monteiro<sup>5</sup>.

Además de las obras bibliográficas de grandes especialistas, el enfrentamiento de Las Navas de Tolosa ha contado con importantes fuentes primarias escritas en los siglos XIII y XIV. Las fuentes primarias conservadas se pueden encontrar tanto en el mundo cristiano como en el musulmán. En las fuentes cristianas, la crónica de *Rebus Hispaniae* del arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, testigo presencial de Las Navas, es un gran ejemplo para conocer de primera mano los sucesos de 1212<sup>6</sup>. La crónica anónima titulada *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* también es una fuente de interés para comprender la batalla tolosana<sup>7</sup>. En el mundo musulmán, entre las fuentes primarias que narran los acontecimientos de 1212 destacan la crónica *Rawd Al-Qirtas*, escrita en el siglo XIV por Ibi Abi Zar' Ali b. Abd Allah, y los escritos de *Al-Hulal al Mawsiyya: crónicas árabes de las dinastías almorávide, almohade y benimerines*, traducidos por Ambrosio Huici Miranda. Destacar por último que las crónicas y escritos de la época no siempre resultan fiables y en muchos casos resultan inverosímiles, sobre todo en la aproximación numérica de los ejércitos de Las Navas, como se verá a lo largo del trabajo.

Este Trabajo de Fin de Grado comienza analizando el contexto histórico de la Península Ibérica desde finales del siglo XII hasta principios del siglo XIII, momentos antes de Las Navas. Dicho estudio se ha centrado en los reinos de Castilla, Navarra, Aragón y el Imperio almohade. La ausencia de León y Portugal se debe a que estos reinos no participaron oficialmente en la

---

<sup>3</sup> López Payer, Manuel Gabriel y Rosado Llamas, María Dolores, *La batalla de las Navas de Tolosa. Historia y mito*, Jaén, Caja Rural Jaén, 2001; y *Las Navas de Tolosa. La batalla*, Madrid, Almena, 2002; Vara Thorbeck, Carlos, *El lunes de Las Navas*, Jaén, Universidad de Jaén, 1999.

<sup>4</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, Ariel, 2005.

<sup>5</sup> Gouveia Monteiro, Joao y García Fitz, Francisco (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700–1600*, Nueva York, Routledge, 2018.

<sup>6</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos de España*, Madrid, Alianza Universidad, 1989.

<sup>7</sup> Charlo Brea, Luis (ed.), *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 1999.

batalla tolosana, aunque se tiene constancia de que ciertos caballeros estuvieron presentes sin la presencia de sus monarcas. Tras el estudio del contexto histórico peninsular, en segundo lugar, el trabajo se centra en las características militares de los ejércitos castellanos y almohades, analizando el sistema de reclutamiento y composición de las huestes, la financiación y sistemas de abastecimiento necesarios para organizar y movilizar esas tropas y, por último, la aproximación del volumen y bajas de ambos ejércitos. Aunque se haya hablado de la situación histórica de Aragón y Navarra, el estudio no ha podido analizar los ejércitos de estos territorios por el menor número de obras monográficas sobre el tema y, especialmente, por la limitación de caracteres en el trabajo. Por el mismo motivo de falta de espacio, el ejército ultrapirenaico tampoco se ha incluido en el presente estudio a pesar de existir destacada bibliografía sobre el tema.

Finalmente, el trabajo recoge una serie de conclusiones finales extraídas de todos los capítulos que ayudaran a conocer resumidamente cómo eran los ejércitos militares que se enfrentaron en Las Navas de Tolosa a comienzos del siglo XIII. Algunas conclusiones son la confirmación de una gran heterogeneidad en su composición militar, las diferencias existentes entre ambos sistemas de alistamiento y financiación, o las dificultades para establecer el tamaño de los ejércitos.



## 1. El contexto histórico de la Península Ibérica antes de Las Navas de Tolosa (1212).

Las siguientes páginas del primer capítulo van a desarrollar la situación histórica de los reinos de la Península Ibérica antes de la campaña de Las Navas de Tolosa en 1212. El episodio comentará los acontecimientos políticos vividos en el reino de Castilla, en especial los conflictos fronterizos con otros poderes; el reino de Aragón y su expansión territorial; el reino de Navarra y sus litigios limítrofes con Castilla y Aragón; y por último, el Imperio almohade desde su irrupción en el Norte de África hasta llegar a la Península Ibérica y los problemas con los reinos cristianos. Por último, también se abordará la batalla tolosana de manera breve y concisa desde su preparación hasta el combate mismo.

### 1.1. El reino de Castilla.

El 31 de agosto de 1158, el rey Sancho III falleció y la corona recayó en su hijo Alfonso. Alfonso VIII fue rey de Castilla desde 1158 hasta 1214. Su reinado tuvo dos etapas: la minoría de edad (1158–1169); y su gobierno efectivo (1169–1214).

La minoría de edad de Alfonso VIII fue muy convulsa debido a los enfrentamientos entre los Lara y los Castro por ostentar la tutoría y la administración del reino de Castilla<sup>8</sup>. Los reyes Fernando II de León y Sancho VI de Navarra aprovecharon la debilidad castellana para hacerse con los territorios limítrofes. León tenía interés en el Infantazgo (Tierra de Campos) y Toledo, mientras que Navarra prestó atención a la zona de La Rioja<sup>9</sup>. En noviembre de 1169 se produjo la mayoría de edad de Alfonso VIII, al cumplir 14 años<sup>10</sup>. A partir de este momento, Alfonso VIII reinó de manera personal aunque contó con la ayuda de Nuño Pérez de Lara, su último tutor.

En 1170, Castilla inició las hostilidades con sus vecinos: León, Navarra y el Imperio almohade. De nuevo León y Castilla se enfrentaron por el Infantazgo, provocando unas continuas guerras entre 1178 y 1197. El rey leonés y el castellano firmaron sendas paces como el Tratado de Medina de Rioseco, en 1181, o el Tratado de Tordehumos, en 1194. No obstante, la paz definitiva no llegó hasta 1197, cuando se concretó el matrimonio de Alfonso IX de León y Berenguela, hija de Alfonso VIII.

---

<sup>8</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo (1158–1214)*, Gijón, Ediciones Trea, 2007, p. 28.

<sup>9</sup> Álvarez Borge, Ignacio, *La Plena Edad Media. Siglos XII – XIII*, Madrid, Editorial Síntesis, 2003, p. 137.

<sup>10</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, p. 38.

Por otro lado, los conflictos entre castellanos y navarros no cesaron hasta el año 1179, cuando ambos reyes firmaron un tratado de paz. Anteriormente a este pacto, Alfonso VIII y Sancho VI acordaron una tregua de 7 años en 1177, aunque no se consiguió el éxito deseado<sup>11</sup>. Este desacuerdo llevó a Alfonso VIII a buscar una alianza con Aragón. A raíz del Tratado de Cazola de 1179, cuyo fin era repartirse los territorios islámicos y presionar a Navarra, Sancho VI acabó firmando un acuerdo con Castilla donde se reconocían a los castellanos los derechos de territorios como Logroño, Navarrete o Entrena. Por su parte, Navarra obtuvo la legitimación de su control sobre Leguín y Portilla<sup>12</sup>. El tratado estuvo vigente hasta 1197 cuando Sancho VII de Navarra decidió atacar a Alfonso VIII aprovechando su momento de debilidad tras el fracaso de la batalla de Alarcos (1195). Alfonso VIII resistió a los musulmanes y entre 1198 y 1200 se hizo con los territorios de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, dejando aislado al reino de Navarra.

Por último, Alfonso VIII tuvo que hacer frente a los intensos ataques de los almohades desde 1170. El primer enfrentamiento tuvo lugar en Huete en 1172 y, en 1177, el rey consiguió conquistar la ciudad de Cuenca. Los años siguientes fueron un ir y venir en las hostilidades castellano–almohades debido a los conflictos internos de cada territorio: el Infantazgo en los castellanos, o los conflictos en el norte de África en el caso de los almohades<sup>13</sup>.

Los conflictos se intensificaron a partir de 1194, cuando se rompieron las treguas que ambos reyes habían firmado en 1190. El hito clave de los enfrentamientos tuvo lugar el 19 de julio de 1195, en la citada batalla de Alarcos. Alfonso VIII cayó derrotado por el califa Abu Yusuf ibn Yakub. La derrota significó una pérdida territorial castellana a favor de los almohades. Algunos lugares conseguidos por los musulmanes fueron los castillos de Caracuel, Benavente, Calatrava o Malagón, acercándose además a las proximidades de Toledo<sup>14</sup>. Además de los enfrentamientos con los almohades, Castilla también se vio atacada por los navarros y leoneses al prestar éstos ayuda al emir almohade tras el desastre de Alarcos<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Lacarra, José María, *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla* 2, Pamplona, Editorial Aranzadi, 1972, p. 69.

<sup>12</sup> *Ibid*, pp. 76–77.

<sup>13</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, p. 110.

<sup>14</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 75.

<sup>15</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, pp.130–131. Tanto León como Navarra se prepararon para iniciar una campaña contra Castilla en 1196. León se adentró en Tierra de Campos mientras que Navarra lo hizo por Logroño.

## 1.2. La corona de Aragón.

Alfonso II llegó al trono de Aragón y Barcelona tras la muerte de su padre, Ramón Berenguer IV, en 1162. Muchos historiadores han determinado que el inicio de la corona *de Aragón* se fijó en el reinado de Alfonso II, tal y como ha sintetizado David González Ruiz. Durante su reinado, Aragón vivió un período de expansión territorial en la zona del Ebro en detrimento del poder musulmán. La expansión aragonesa continuó al incorporar el condado de Provenza, el Rosellón y el Valle de Arán<sup>16</sup>.

En el año 1196 falleció Alfonso II y su hijo, Pedro II, accedió al trono de Aragón. El reinado de este monarca, apodado el Católico, se encuadró en los continuos problemas de Occitania y los cátaros, pero también en la unión peninsular para derrotar a los almohades. Su reinado concluyó en 1213, año en que tuvo lugar la batalla de Muret y donde el soberano perdió la vida. Su participación en la contienda se debió a sus intentos de frenar las terribles acciones de los ejércitos cruzados en el Languedoc, sobre todo la hueste de Simón de Montfort. Anteriormente a este suceso, Pedro II y el reino de Aragón habían sido protagonistas de la victoria en Las Navas de Tolosa contra los almohades<sup>17</sup>.

En cuanto a las relaciones entre Castilla y Aragón, es importante señalar que ambos territorios quisieron fijar sus fronteras limítrofes, sobre todo en la zona levantina, y en especial en Murcia, a medida que iban avanzando sus posiciones contra el Islam. Tal deseo de los monarcas se vio reflejado en el Tratado de Cazola de 1179<sup>18</sup>. En 1198, Aragón y Castilla reafirmaron su alianza contra los musulmanes en el Tratado de Calatayud<sup>19</sup>.

## 1.3. El reino de Navarra.

En el año 1194, falleció Sancho VI y su hijo, Sancho VII, fue coronado como rey de Navarra. Este monarca se caracterizó, inicialmente, por su alianza con el reino de León y la decisión de neutralidad con los almohades en la Península. Ante todo, Navarra quería protegerse de las presiones castellanas y aragonesas. Castilla y Aragón se unieron con el objetivo de derrotar a los almohades y para ello querían la colaboración de Navarra y León. Sin embargo, también planeaban el reparto del reino navarro<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> González Ruiz, David, *Breve historia de la Corona de Aragón*, Madrid, Nowtilus, 2012, pp. 99–101.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 116.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 106.

<sup>19</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, p. 195.

<sup>20</sup> Lacarra, José María, *El reino de Navarra en la Edad Media*, Navarra, Editorial Aranzadi, 1975, p. 228.

Entre la primavera de 1199 y principios del año 1200, Alfonso VIII atacó Álava y puso cerco a Vitoria, por lo que Sancho VII tuvo que pedir ayuda al califa almohade al-Nasir, aunque no sirvió de mucho<sup>21</sup>. Sancho VII perdió los territorios de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, medio de salida al Mar Cantábrico. Desde la segunda mitad del siglo XII, Navarra e Inglaterra habían mantenido relaciones comerciales con los puertos de Gascuña, pero las conquistas de Alfonso VIII en Álava y Guipúzcoa frenaron esas comunicaciones. El conflicto navarro-castellano también aumentó tras la muerte de Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra en 1199<sup>22</sup>. Finalmente, la hostilidad entre Navarra y Castilla desapareció tras firmar una tregua en el Tratado de Guadalajara en 1207.

#### 1.4. El Imperio almohade.

Durante la primera mitad del siglo XII, los almorávides entraron en un período de decadencia al surgir un nuevo movimiento político-religioso en el norte de África: los almohades. Entre los años 1147 y 1172 los almohades se hicieron con el control de la Península Ibérica, anexionándola al Imperio almohade de Marrakech<sup>23</sup>.

El califa Abu Yakub Yusuf tomó el poder del Imperio almohade en 1162, tras la muerte de su padre. Durante este reinado, Yusuf I tuvo problemas en la frontera portuguesa a causa de las conquistas de Geraldo sem Pavor en Extremadura. Un hito de estas algaradas fue el asedio de la ciudad de Badajoz hacia el año 1169. En los años 70 del s. XII, Portugal continuó haciendo incursiones en tierras almohades, en concreto, en el Bajo Guadalquivir y el Algarve, dando lugar a la batalla de Sevilla en 1178. El otro punto de atención fue la zona de Murcia que aún seguía dominada por un reyezuelo musulmán, Ibn Mardanis. La rendición de los territorios de Murcia se produjo entre la primavera y el verano de 1171<sup>24</sup>.

Como ya se ha comentado, los problemas castellano-almohades se iniciaron en los años 70 del siglo XII y apenas se dieron treguas efectivas y de larga duración. Las anteriormente mencionadas incursiones de Alfonso VIII de Castilla en Huete y Cuenca fueron las campañas más destacadas.

En 1184, el califa Yusuf I falleció y su hijo Abu Yusuf Ya'Qub al-Mansur fue proclamado nuevo califa del Imperio almohade<sup>25</sup>. Su califato se desarrolló desde 1184 hasta

---

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 230.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 231.

<sup>23</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, p. 88.

<sup>24</sup> Huici Miranda, Ambrosio, *Historia política del Imperio Almohade 1*, pp. 236, 243 y 278.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 313.

1199. Al igual que su padre, al-Mansur heredó los mismos problemas fronterizos con sus vecinos portugueses, leoneses y castellanos. Las gestas más destacables de al-Mansur fueron los ataques a Torre-Novas, Tomar y Silves en 1190, ya que éstas habían sido ocupadas por los lusos<sup>26</sup>; o la victoria de la batalla de Alarcos en 1195 contra Alfonso VIII de Castilla.

Antes de iniciar el siglo XIII, Abu Abd Allah Muhammad al-Nasir, conocido como Miramamolín, fue proclamado califa de los almohades tras la muerte de su padre. El califato de al-Nasir se desarrolló entre 1199 y 1213, período en el que tuvo lugar la batalla de Las Navas de Tolosa. Además de a los castellanos, Miramamolín se enfrentó a los últimos almorávides de las Islas Baleares en los años iniciales del 1200<sup>27</sup>.

### 1.5. El camino hacia Las Navas de Tolosa.

Entre 1198 y 1210 la Península Ibérica se caracterizó por las sucesivas treguas de paz firmadas entre Castilla y el Imperio almohade. Tras la no renovación de pactos en 1210, dio inicio un nuevo conflicto entre ambos. El primer paso hacia Las Navas de Tolosa tuvo lugar en Salvatierra en 1211. Entre los meses de julio y septiembre, los almohades asediaron y conquistaron Salvatierra, debido a su posición estratégica<sup>28</sup>. Tomando como referencia los escritos de Lucas de Tuy, Francisco García Fitz señala que la toma de Salvatierra se había producido a consecuencia de la fundación de la villa fronteriza de Moya por parte Alfonso VIII<sup>29</sup>. Tras la toma de Salvatierra, Alfonso VIII estuvo preparando su ejército para atacar a los musulmanes.

Las aportaciones de García Fitz muestran que Las Navas de Tolosa fue una batalla extraordinaria en cuanto a su estrategia militar: anteriormente no se había planificado resolver el conflicto en una batalla campal abierta. Por otro lado, el historiador también resalta la novedosa actitud de Alfonso VIII, al buscar una batalla frontal de aniquilación contra el enemigo<sup>30</sup>. El monarca castellano ordenó incorporarse a la futura batalla a las órdenes militares, las mesnadas nobiliarias y las milicias concejiles en la ciudad de Toledo el 20 de mayo de 1212<sup>31</sup>. Además de esto, el arzobispo de Toledo y el obispo de Sevilla fueron enviados a territorios franceses, ingleses y pontificios para obtener ayuda en la inminente

---

<sup>26</sup> *Ibid*, p. 348.

<sup>27</sup> Huici Miranda, Ambrosio, *Historia política del Imperio Almohade 2*, pp. 395–400.

<sup>28</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, p. 149.

<sup>29</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 140.

<sup>30</sup> *Ibid*, p. 100.

<sup>31</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, p. 152.

cruzada contra el Islam. Por otra parte, en otoño de 1211, Alfonso VIII se entrevistó con Pedro II de Aragón para confirmar el apoyo de su reino en la contienda<sup>32</sup>.

A lo largo de la primavera de 1212, los combatientes, tanto peninsulares como extranjeros, se fueron reuniendo en Toledo. El 20 de mayo de 1212, Pedro II de Aragón llegó a Toledo con sus vasallos para la batalla. Aunque en un principio se había negado a participar en la contienda, Sancho VII de Navarra decidió presentarse en la campaña por la influencia del obispo de Narbona, también presente en la cruzada<sup>33</sup>. Al contrario que Navarra y Aragón, Portugal y León estuvieron ausentes en la batalla a pesar de las presiones papales. Sin embargo, muchos caballeros de esos reinos sí participaron en la contienda aun sin la presencia de sus monarcas. La marcha de los combatientes se inició el 20 de junio y a lo largo de la travesía los ejércitos fueron conquistando distintas plazas como Malagón o Calatrava<sup>34</sup>. Después de 12 días de combates y avance territorial, los ultrapirenaicos renunciaron a la cruzada por diversos factores, entre ellos el calor, las diferencias con Alfonso VIII y la inexistencia de enfrentamientos de envidia con los musulmanes. La contienda prosiguió hasta Alarcos y Salvatierra, plazas que se consiguieron recuperar entre el 5 y 9 de julio.

Los días previos a la batalla, el ejército cristiano se encontraba en las proximidades del monte Muradal. Por otro lado, los ejércitos almohades también se fueron aproximando al lugar del futuro combate tras reunir una suma de soldados de todo el imperio. Finalmente, el 16 de julio de 1212 se enfrentaron las tropas cristianas y almohades, tomando la iniciativa los ejércitos cristianos al lanzarse sobre las posiciones de los musulmanes. Posteriormente, los almohades empezaron un contraataque con casi todos sus efectivos. Esta decisión fue el gran error de al-Nasir porque Alfonso VIII se había reservado un grupo de tropas. Ante la táctica enemiga y la llegada de refuerzos, los ejércitos musulmanes empezaron a retroceder en sus posiciones frente al empuje cristiano<sup>35</sup>. El califa huyó del lugar del combate con dirección a Baeza y posteriormente a Jaén. Los ejércitos cristianos continuaron durante todo el día hasta bien entrada la noche hostigando a los almohades que huían y saqueando el real de Miramamolín<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> Alvira Cabrer, Martín, *Las Navas de Tolosa 1212*, p. 84.

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 85.

<sup>34</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 76.

<sup>35</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII*, p. 168.

<sup>36</sup> *Ibid*, p. 170.

## 2. El ejército castellano en época de Las Navas de Tolosa.

El segundo capítulo va a analizar el ejército castellano que participó en Las Navas de Tolosa. El primero de los epígrafes comentará el sistema de reclutamiento militar realizado en Castilla. El segundo apartado describirá la composición del ejército, mostrando su gran heterogeneidad. El tercer punto tratará de conocer el sistema de financiación y abastecimiento de las huestes. Para finalizar, en la cuarta parte se intentará dar una aproximación del tamaño del ejército y las pérdidas humanas.

### 2.1. El sistema de reclutamiento de las huestes en Castilla.

El reclutamiento militar es el mecanismo esencial para la organización de los ejércitos. A principios del siglo XIII, Castilla tenía tres tipos de reclutamiento militar: el reclutamiento obligatorio, el reclutamiento feudal y el reclutamiento voluntario.

El reclutamiento obligatorio era un deber ordenado por el monarca. El reclutamiento general afectaba a todos los hombres libres de cualquier posición socioeconómica de todo el reino. El reclutamiento obligatorio estaba muy presente en el territorio castellano, aunque, como dice Francisco García Fitz, no fue hasta el reinado de Alfonso X cuando hubo una legislación oficial sobre el reclutamiento de soldados en la hueste real<sup>37</sup>. Aunque era una obligación participar en el ejército real, también existieron exenciones militares en algunas ciudades y villas, concedidas por el monarca.

El sistema obligatorio era un método excepcional para conseguir hombres en la guerra, pues acusaba de limitaciones. Las limitaciones más frecuentes fueron la inexperiencia militar de los soldados, el tiempo de desplazamiento y el reclutamiento de hombres cercanos al combate. Asimismo, la entrega de franquicias para luchar en lugares próximos, el pago de la fonsadera como exención militar y el reclutamiento de caballeros con caballo y armas también fueron obstáculos para el alistamiento<sup>38</sup>.

El reclutamiento feudal determinaba la obligatoriedad del vasallo a participar en la hueste del señor debido al vínculo feudovasallático. Las obligaciones feudales, estipuladas según los privilegios dados, fueron conocidas en todos los reinos cristianos peninsulares. Las crónicas de la época, como *De Rebus Hispaniae* o la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*,

---

<sup>37</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 157.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 161–164.

narran la existencia de esta obligación militar. Por ejemplo, Diego López de Haro tuvo a su cargo una hueste privada compuesta de familiares, amigos y vasallos durante Las Navas de Tolosa<sup>39</sup>.

La nobleza organizaba a sus tropas mediante la incorporación de sus familiares, vasallos y gentes de sus señoríos, y éstos recibían a cambio recompensas por el servicio prestado. Posteriormente, la hueste nobiliaria se integraba en el ejército real porque la monarquía entregaba distinciones y privilegios para el noble. El reclutamiento real de la batalla de Alarcos (1195) se organizó con vasallos del monarca, las huestes nobiliarias y las milicias concejiles.

El último modelo de reclutamiento militar castellano era voluntario. La posibilidad de conseguir beneficios económicos (rentas, tierras, vasallos a su cargo...) fue una de las razones para unirse a la hueste regia. Además, el prestigio, la fama, la gloria y otras aspiraciones positivas del caballero medieval fueron otros motivos para participar en las campañas bélicas<sup>40</sup>. Muchos caballeros de la frontera se unieron al reclutamiento voluntario persiguiendo estos objetivos. La consideración de la guerra como una actividad rentable en términos económicos, como las actividades mercantiles o artesanales, no es una afirmación errónea<sup>41</sup>. El objetivo de los guerreros voluntarios era conseguir el botín de guerra. Posteriormente a la campaña, se realizaban los repartos de botín, pero también de tierras, el cobro de las soldadas, o incluso, el reclamo de recompensas por personas cautivas.

Para los guerreros voluntarios, la contienda de 1212 se definió por las posibilidades económicas de obtener grandes riquezas. La toma de Calatrava evidenció esos deseos de lucro y la posibilidad de desviar el objetivo principal de la batalla: derrotar a los almohades. Para evitar las ambiciones de los soldados, existían sanciones económicas y legales. El arzobispo de Toledo se vio obligado a prohibir los saqueos antes de la batalla tolosana, pero esta prohibición se cumplió parcialmente y se ignoró por completo en el asedio de Úbeda<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> Charlo Brea, Luis (ed.), *Crónica Latina*, p. 53.

<sup>40</sup> García Fitz, Francisco; Ayala Martínez, Carlos de; Alvira Cabrer, Martín, «Castille – Leon. Early and High Middle Ages» en Gouveia Monteiro, Joao y García Fitz, Francisco (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700 – 1600*, Nueva York, Routledge, 2018, p. 61.

<sup>41</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 172.

<sup>42</sup> Charlo Brea, Luis (ed.), *Crónica Latina*, p. 55. Los cristianos se hicieron con un gran botín en Úbeda y que fue entregado al rey de Aragón. Además, los combatientes hicieron prisioneros, según la crónica, a cerca de 100.000 sarracenos.

Finalmente, las cuestiones religiosas fueron otras razones para alistarse voluntariamente en los ejércitos. La definición de guerra santa o cruzada fue un impulso para los combatientes deseosos de luchar contra el infiel y defender la cristiandad en nombre de Dios. Las recompensas espirituales, el interés de las autoridades eclesiásticas o la utilización de simbología religiosa también incrementaron las razones de participar en la cruzada. La idea de lucha contra el infiel se remonta al siglo VIII, cuando los musulmanes conquistaron la Península Ibérica. Tras la pérdida de Salvatierra (1211), la predicación de la bula papal fue el impulso necesario para aquellos soldados ansiosos de luchar por una causa religiosa y así recibir indulgencias y defender la fe cristiana. Estos motivos derivaron en la participación de los cruzados ultramontanos de Provenza, Gascuña y Poitou y de los arzobispos de Burdeos y Narbona y el obispo de Nantes en Las Navas de Tolosa<sup>43</sup>.

## 2.2. La composición del ejército castellano.

Los ejércitos medievales se caracterizaron por su heterogeneidad en su composición y su falta de permanencia en el tiempo. Por lo tanto, se puede dividir la composición del ejército en fuerzas permanentes y no permanentes. Las fuerzas permanentes eran la mesnada real, las órdenes militares y las guarniciones de castillos. Las fuerzas no permanentes eran las tropas señoriales y las milicias urbanas.

### 2.2.1. Mesnada real.

La mesnada real era un grupo de hombres al servicio del monarca. Estos guerreros se encargaban de la protección del rey y ejercían funciones militares en los conflictos armados. Las fuentes documentales no muestran muchos datos de estos hombres hasta los reinados de Fernando III, Alfonso X, y Sancho IV, pero su presencia en tiempos de Alfonso VIII está contrastada<sup>44</sup>. Las mesnadas reales se formaban por los lazos feudovasalláticos con el monarca. A cambio de este servicio, los soldados recibían un beneficio económico, mayoritariamente como soldada. La mesnada real estaba formada por caballeros, pero también ballesteros. La efectividad de la mesnada real se encontraba en su disponibilidad, sus funciones específicas y su alta preparación militar<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 181.

<sup>44</sup> Charlo Brea, Luis (ed.), *Crónica Latina*, p. 48. Esta crónica recoge que la mesnada real de Alfonso VIII era denominada como “sus domésticos”.

<sup>45</sup> García Fitz, Francisco et al, «Castille – Leon», p. 62.

### 2.2.2. Órdenes militares.

Las milicias de las órdenes militares también fueron protagonistas en Las Navas. Desde su fundación, en el siglo XII, las órdenes militares actuaban en los territorios fronterizos entre cristianos y musulmanes. Las órdenes militares más importantes fueron Calatrava, Santiago y Alcántara, pero en la crónica de Rodrigo Jiménez de Rada solo se menciona la presencia de los calatravos y santiaguistas en 1212<sup>46</sup>. Las órdenes militares estaban formadas por pequeños cuerpos militares que se caracterizaban por su disciplina, preparación, jerarquización y disponibilidad. Los miembros de las órdenes eran los freires, caballeros, peones, ballesteros y escuderos. La jerarquización de las órdenes establecía que los maestros estaban en la cúspide de poder, por debajo se encontraban los comendadores y, por último, los freires.

Además de los miembros de las órdenes, otros soldados podían integrarse en las milicias de estos grupos. Los caballeros villanos, los peones y los mercenarios que vivían en sus jurisdicciones territoriales también se incorporaban a sus huestes<sup>47</sup>. Las bulas papales fomentaban la agregación de militares seculares en las tropas de las órdenes, cuyo objetivo era obtener el perdón de los pecados y defender la cristiandad. Por último, las órdenes militares tenían la capacidad de contratar tropas pagando un dinero.

Las órdenes militares tenían una serie de ventajas y desventajas en el aspecto bélico. Las desventajas eran su gran presión militar al situarse las tropas en las fronteras del reino, la falta de recursos logísticos y la continuidad de los enfrentamientos fronterizos con el enemigo. Por el contrario, estas tropas también tenían grandes ventajas, como el conocimiento de las zonas fronterizas, la preparación bélica necesaria, su férrea disciplina y su servicio continuado en el tiempo.

La participación de las órdenes militares en 1212 se debió a sus características militares, el aspecto religioso de la batalla, es decir, de cruzada, y el contexto histórico del momento tras el desastre de Alarcos (1195) y la pérdida de Salvatierra. Para finalizar, es difícil establecer una cifra exacta de los miembros de órdenes militares en Las Navas.

### 2.2.3. Las guarniciones de los castillos.

Los guerreros de los castillos eran las últimas fuerzas militares castellanas de carácter permanente en el siglo XIII. Estos soldados se encargaban de defender las fortificaciones y

---

<sup>46</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, p. 310.

<sup>47</sup> García Fitz, Francisco et al, «Castille – Leon», p. 62.

castillos de las fronteras del reino. Estos soldados han contado con poca atención historiográfica debido a su carácter disperso, escaso número, poca visibilidad y falta de representación en la documentación oficial. Los soldados se podían encontrar en las fortificaciones de órdenes militares o de señores feudales. La carga bélica de las guerras fronterizas recaía en sus manos, dependiendo de ellos el destino de las contiendas.

#### 2.2.4. Las tropas señoriales.

La guerra medieval siempre se ha caracterizado por ser una actividad realizada por la nobleza. Para la nobleza, la guerra ha sido su fuente de legitimación social, además de adquirir prestigio y fortuna. Los señores participaban en la guerra por tres motivos: el cumplimiento de sus obligaciones con el rey, su propio deseo o bien porque tenían una dependencia feudal con otros nobles. Las huestes señoriales se definían por una heterogeneidad en su composición, armamento y habilidad. Los ejércitos señoriales castellanos estaban compuestos por la alta nobleza, que conformaba la caballería pesada, y la baja nobleza, los infanzones. También los caballeros villanos y peones de los concejos de señorío nutrían las huestes señoriales<sup>48</sup>. La jerarquización estaba presente en las huestes señoriales para organizar y ejecutar mejor las tareas militares.

Los nobles eclesiásticos también tenían la capacidad de reclutar hombres para sus milicias. Un ejemplo es Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, que reclutaba a vasallos de sus distintos señoríos. Ha resultado difícil estimar el número de efectivos de los nobles combatientes en la batalla tolosana. Siguiendo a Francisco García Fitz, las fuentes documentales más fiables proceden del período posterior a 1212, mientras que las crónicas de la época se han definido por inflar las cifras<sup>49</sup>. Por ejemplo, las fuentes documentales estiman que un ejército señorial de 300 caballeros era lo más normal, mientras que Jiménez de Rada expresó que la hueste de Nuño Pérez de Lara estaba compuesta de 600 caballeros en la segunda mitad del XII<sup>50</sup>. Por último, las crónicas y escritos oficiales han expresado que la gran mayoría de los nobles castellanos participaron en la contienda de 1212.

---

<sup>48</sup> García Fitz, Francisco et al, «Castille – Leon», p. 63.

<sup>49</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, pp. 204–205.

<sup>50</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, p. 291.

### 2.2.5. Las milicias urbanas.

Las ciudades castellanas también tenían sus propias huestes militares para defenderse de sus enemigos. Los fueros locales eran las normas que detallaban el reclutamiento y las obligaciones militares de los vecinos del concejo. Los vecinos debían encargarse de construir y financiar económicamente las murallas, defender su límite territorial y, de vez en cuando, realizar algaradas en territorio enemigo. Los jueces y alcaldes locales y las autoridades reales eran las personas encargadas de organizar, dirigir y gestionar a las tropas urbanas. En el siglo XII, la figura del adalid, una especie de caudillo, estaba muy presente por sus conocimientos de la zona enemiga y gestión militar de las tropas<sup>51</sup>.

Como ya hemos dicho, las zonas fronterizas entre cristianos y musulmanes tenían una gran actividad militar. Las milicias urbanas fronterizas participaron en todas las campañas contra los musulmanes, aunque en el tránsito del siglo XII al XIII, las órdenes militares adquirieron un mayor protagonismo en la defensa de los límites territoriales. No obstante, las milicias urbanas no perdieron su importancia militar. Alfonso VIII siempre convocaba a las tropas urbanas para las campañas. Dos ejemplos de la utilización de las milicias urbanas por Alfonso VIII fueron durante la batalla de Alarcos, en 1195, y en las campañas levantinas de 1211, momentos antes de Las Navas de Tolosa.

En la batalla de 1212 las milicias urbanas jugaron un papel muy importante. Los contingentes urbanos se posicionaron en tres grupos repartidos de derecha a izquierda y entre la vanguardia y retaguardia. Las tropas de las ciudades también fueron agrupadas en los bloques liderados por Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra. Algunos concejos que participaron fueron Madrid, Valladolid, Medina del Campo, San Esteban de Gormaz, Toledo, Segovia, Ávila o Cuenca, entre otros. Por último, las fuentes han expresado una actitud negativa de las milicias urbanas, infundada por los estamentos más privilegiados, durante la batalla. Según Rodrigo Jiménez de Rada y Arnaldo Amalarico, arzobispo de Narbona, algunas tropas urbanas huyeron durante el combate<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> García Fitz, Francisco et al, «Castille – Leon», pp. 64 y 76.

<sup>52</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, p. 321. El arzobispo de Toledo se refiere a las milicias urbanas como “... aunque no de los ilustres, buscaban la huida...” en uno de los momentos difíciles del enfrentamiento entre cristianos y musulmanes.

### 2.3. La financiación y abastecimiento de las tropas castellanas.

La financiación económica y el abastecimiento de recursos son dos elementos imprescindibles en la guerra. Estas características estuvieron muy presentes en las tropas castellanas en 1212. Antes de hablar del grueso económico y material de la batalla, es necesario puntualizar algunos rasgos de la financiación y abastecimiento castellano.

En primer lugar, la sociedad castellana era básicamente rural y, por lo tanto, su economía era de carácter agrario. En segundo lugar, la monarquía castellana no tenía recursos financieros ni un sistema administrativo para mantener un ejército permanente. De ahí se entiende que el ejército fuera heterogéneo, no permanente y temporal.

En tercer lugar, la creación de impuestos ordinarios como la “fonsadera”, la “anubda” o la “castillería” no fue la solución principal para sufragar los conflictos bélicos y, por ello, Castilla recurrió a las rentas eclesiásticas para los enfrentamientos armados, sobre todo si éstos se definían como cruzadas contra el Islam. La *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* hace referencia a la posible recaudación de dinero de la Iglesia destinada a la campaña tolosana<sup>53</sup>. Muchas rentas eclesiásticas, como las “tercias”, se obtuvieron con el beneplácito papal, pero, a veces, el monarca castellano las recaudaba sin la aprobación del pontífice<sup>54</sup>.

En cuarto lugar, la concesión de bula papal de cruzada provocaba que muchos combatientes y devotos cristianos hicieran donaciones a la Iglesia para recibir perdones eclesiásticos por su contribución en la cruzada. En quinto lugar, los monarcas pedían empréstitos forzosos a los concejos para sufragar las batallas. No hay datos oficiales acerca de los préstamos forzosos de Alfonso VIII, pero el testamento del monarca apuntaba su endeudamiento, quizás por estos préstamos forzosos<sup>55</sup>. En último lugar, el botín de guerra también servía para financiar las campañas militares y retroalimentaba la práctica bélica. Este tipo de recaudación no fue muy practicado por Alfonso VIII antes de Las Navas debido a las treguas de los años anteriores.

La logística militar, es decir, las armas, caballos, medios de transporte, víveres y bebidas y vestidos, también era un elemento importante para la organización de las huestes. En el caso de Castilla, la obtención de estos recursos era realizado por pequeños grupos de soldados del ejército. Estos grupos se internaban en las zonas enemigas con el objetivo de

---

<sup>53</sup> Charlo Brea, Luis (ed.), *Crónica Latina*, p. 49.

<sup>54</sup> García Fitz, Francisco et al, «Castille – Leon», p. 77.

<sup>55</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 248.

buscar alimentos, ganado, bebida, hierba y paja. Estas expediciones se debían de hacer con gran cuidado y sigilo, evitando que fueran descubiertos por el enemigo.

En el caso de Las Navas, el ejército castellano dirigió su expedición por lugares donde era posible conseguir alimentos, pasto y leña. El agua y los víveres tuvieron tanto valor que los choques frontales entre los ejércitos se produjeron en una zona clave de acceso<sup>56</sup>. En teoría, los recursos materiales tenían que cubrir las necesidades de todos los participantes según el tamaño y el volumen de las tropas. Esta característica no siempre se cumplía en la organización militar. En Las Navas de Tolosa, según Rodrigo Jiménez de Rada, los concejos y los soldados se proporcionaron caballos, armas, transporte, víveres y otros pertrechos bélicos por sí mismos<sup>57</sup>.

A diferencia de otras batallas, Las Navas se caracterizó por romper las características de financiación y abastecimiento militar de épocas anteriores. La gran cantidad de armas, equipos militares, alimentos y bebidas o tiendas de campaña solo se pudo conseguir por el esfuerzo de la población al fabricar, distribuir y vender esos productos para tal suceso militar. Calcular los gastos económicos y materiales de la hueste castellana ha sido difícil para los historiadores e investigadores. Según las investigaciones de Carlos Vara, cerca de 16.000 caballos y 4.000 mulas de carga fueron utilizados durante la expedición de Toledo a Las Navas. Además, estos animales transportaron los víveres especiales para su mantenimiento, cerca de 3.000 toneladas de grano. Para el transporte de los recursos de los combatientes, se requirió unos 14.000 animales de carga, y éstos, a su vez, trasladaban 18.000 kilos de comida. Durante 27 días, el ejército castellano consiguió reunir y transportar unos 486.000 kilos de víveres. A todo esto, había que sumarle el aprovisionamiento de monturas, armas, tiendas de campaña, herramientas, caballos de guerra, palafrenes y más alimentos de reserva para los hombres y los animales. Rodrigo Jiménez de Rada apuntó la cifra de 60.000 animales de carga en el momento de la concentración militar en Toledo<sup>58</sup>.

En la campaña, hubo varios problemas de abastecimiento. Al principio, los castellanos se vieron escasos de víveres debido a la desorganización resultante tras los primeros éxitos militares. La situación de los víveres se agravó tanto que los ejércitos cruzados abandonaron la expedición por ese motivo. Sin embargo, la salida de los ultramontanos derivó en una mejora

---

<sup>56</sup> *Ibid*, p. 254. El autor se basa en la obra de Carlos Vara Thorbeck *El Lunes de Las Navas* (1999) para mencionar los enfrentamientos entre cristianos y almohades en el Puerto del Muradal, y así acceder a las zonas de agua disponibles del lugar.

<sup>57</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, pp. 309–310.

<sup>58</sup> *Ibid*, p. 312.

en la organización de los recursos logísticos hasta el asedio de Úbeda. Un último apunte sobre la financiación y abastecimiento de la batalla se encuentra en el enorme esfuerzo realizado por los castellanos. Durante mes y medio, las tropas castellanas fueron capaces de recorrer 300 kilómetros y transportar sus medios de subsistencia luchando contra el calor, la ingesta de víveres en mal estado o condiciones higiénicas poco saludables.

#### 2.4. Una aproximación del tamaño y pérdidas del ejército castellano.

Los estudios de Las Navas de Tolosa han encontrado muchos problemas para estimar el tamaño de los ejércitos y las pérdidas humanas durante la contienda. Como ha asegurado Martín Alvira Cabrer, Las Navas de Tolosa fue una de las batallas más mortíferas del medievo y, por lo tanto, tuvo que haber un gran número de bajas<sup>59</sup>. Las fuentes del siglo XIII no coinciden en fijar una cifra exacta para el tamaño del ejército castellano y tampoco para sus pérdidas. El ejército castellano pudo estar constituido por unos 14.000 hombres, de los que entre 2.000 y 3.000 serían caballeros, según la documentación de la época<sup>60</sup>. Algunas crónicas como la *Crónica Latina de Reyes y De Rebus Hispaniae* solo resaltaron el volumen de los otros ejércitos combatientes, olvidando las dimensiones del ejército castellano.

En cuanto a las cifras de combatientes fallecidos, la documentación cristiana expresa un mínimo de muertos en el bando cristiano frente al musulmán. La carta de Alfonso VIII para el pontífice Inocencio III es el documento más popular sobre las bajas en el combate. El monarca estimó las bajas cristianas en 25 o 30 hombres mientras que las bajas musulmanas alcanzaron los 100.000 individuos. Los datos de Alfonso VIII fueron recogidos por diferentes anales de monasterios europeos, como el monasterio de San Víctor de Marsella o el monasterio de San Ruperto de Salzburgo<sup>61</sup>. Hay otros documentos que hablan de las bajas cristianas, como una carta de Berenguela, en la que contabilizaba 200 muertos, o la crónica del arzobispo de Toledo, que cifraba en 25 los muertos cristianos. La recopilación de estos datos muestra un interés de las fuentes cristianas por idealizar la victoria de los cristianos y, en el caso de Rodrigo de Toledo, en asemejar Las Navas de Tolosa con la batalla de Covadonga<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> Alvira Cabrer, Martín, *Las Navas de Tolosa 1212*, p. 326.

<sup>60</sup> *Ibid*, p. 328.

<sup>61</sup> *Ibid*, p. 333.

<sup>62</sup> Zabalo Zabalegui, Francisco Javier, «El número de musulmanes que atacaron Covadonga: los precedentes bíblicos de unas cifras simbólicas», *Historia. Instituciones. Documentos*, 2004, nº 31, p. 726.

Estas cifras no se pueden considerarse válidas porque es inverosímil que los musulmanes perdieran una gran masa de su ejército mientras que los cristianos no sufrieran pérdidas cuantiosas en la batalla. La descompensación de muertos en cada bando tiene como objetivo resaltar la victoria del ejército cristiano sobre el musulmán. Además, debemos pensar que el número de tropas de Las Navas de Tolosa no fue tan grande como nos indican indirectamente las fuentes.

### 3. El ejército almohade en la batalla de Las Navas de Tolosa.

El tercer capítulo analiza el ejército almohade de la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. El primer epígrafe tratará sobre el sistema de reclutamiento realizado por el Imperio almohade. El segundo punto consistirá en la composición del ejército, resaltando la gran diversidad interna. El tercer apartado hablará sobre la financiación y abastecimiento militar del ejército musulmán. Por último, la cuarta parte expondrá las dificultades para realizar una aproximación del tamaño y pérdidas del ejército almohade durante Las Navas de Tolosa.

#### 3.1. El modo de reclutamiento de las tropas almohades.

El sistema de reclutamiento del Imperio almohade era, en cierta medida, similar a los reinos cristianos peninsulares, pero existía una gran diferencia: el sistema fiscal almohade permitía tener un ejército regular de carácter profesional y permanente, algo inexistente en los reinos cristianos hasta el siglo XV. El califa almohade tenía la posibilidad de reclutar a soldados de manera obligatoria o forzosa, pero también existía la opción de alistar a hombres de manera voluntaria para participar en la *yihad*.

El ejército regular era el núcleo principal del sistema militar almohade. Los soldados del ejército regular se alistaban libremente a cambio de un salario que el estado se encargaba de proporcionar gracias a la recaudación de impuestos<sup>63</sup>. Los soldados regulares estaban inscritos en un registro que controlaba todos los asuntos de equipamiento, financiación, mantenimiento y dirección del ejército. Las tropas regulares estaban compuestas por diferentes grupos étnicos y culturales del Imperio almohade. Los almohades, árabes, bereberes y andalusíes eran los grupos étnicos y culturales mayoritarios de las tropas regulares. En algunas campañas, los kurdos y mercenarios cristianos eran integrados en el ejército regular y recibían un salario público del estado.

Como apunta García Fitz, es muy posible que los ejércitos regulares estuvieran repartidos en ciudades y regiones importantes del territorio almohade. Las crónicas y fuentes musulmanas expresan la presencia de 10.000 almohades y andalusíes del ejército regular en Marrakech, la capital del Imperio almohade. En al-Ándalus, en las ciudades de Sevilla, Valencia, Murcia, Granada o Córdoba también se establecieron divisiones del ejército regular.

---

<sup>63</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 277.

Por último, las crónicas y fuentes documentales musulmanas no expresan un conocimiento del tipo de reclutamiento, preparación y jerarquía interna que tenía el ejército regular. Los especialistas han tomado por válido la división hecha por Ibn Hudayl en el siglo XIV. Según este autor, el ejército regular podía estar dividido en divisiones, regimientos, compañías, secciones y pelotones<sup>64</sup>.

El reclutamiento militar obligatorio alistaba a soldados con poca preparación militar, forzados a participar en las campañas bélicas del Imperio almohade. Las fuentes documentales han mostrado poca atención a este tipo de reclutamiento y, a día de hoy, podemos hablar poco de ello. La escasa información nos dice que los gobernadores de las ciudades se encargaban de reclutar a los hombres; además el servicio militar prestado tenía un carácter temporal. Los escritos musulmanes no explican el tipo de alistamiento realizado ni tampoco los sectores sociales afectados por el reclutamiento. En ciertas ocasiones, la obligatoriedad del servicio militar se vinculaba con las ideas de guerra santa o *yihad*. Esta imposición era frecuentemente aplicada a las tribus árabes y bereberes rebeldes del Imperio almohade<sup>65</sup>.

Por último, muchos hombres se alistaban de manera voluntaria al servicio militar con el propósito de participar en la guerra santa y difundir la religión del Profeta. Al igual que del sistema obligatorio, no conocemos mucha información del alistamiento de los voluntarios de la guerra santa, pero podemos destacar que tenían una gran motivación religiosa y bélica respecto al resto de soldados de los ejércitos almohades<sup>66</sup>.

### 3.2. La composición del ejército almohade.

#### 3.2.1. Las tribus almohades.

El ejército regular almohade estaba formado mayoritariamente por las tribus bereberes *masmudas*. Primeramente, se incorporaron a las tropas almohades las tribus de Harga, la gente de Tinmallal, de Hintata, de Yadmiwa, de Yanfisa o la tribu de ahl al-Qaba'il<sup>67</sup>. Además de estas tribus, los Sanhaya y Haskura se unieron al servicio almohade cuando se consolidaron en

---

<sup>64</sup> *Ibid*, pp. 280-281.

<sup>65</sup> *Ibid*, p. 282.

<sup>66</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus» en Gouveia Monteiro, Joao y García Fitz, Francisco (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700 – 1600*, Nueva York, Routledge, 2018, pp. 29–30.

<sup>67</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 303.

el norte de África. Las tribus Tinmallal y Harga eran las más importantes en cuanto a su representación y ostentación de cargos en el sistema militar almohade.

Después de la expansión territorial, el Imperio y el califa dividieron las tropas almohades en dos grupos según la fecha de su incorporación. Las llamadas tropas almohades de primera hora, es decir, las primeras en unirse al movimiento, se establecieron como ejército regular disfrutando de soldadas y siendo establecidas en Marrakech, la capital del imperio. El resto de tropas almohades se repartieron por el resto de provincias<sup>68</sup>. Respecto a las técnicas militares, las distintas tribus bereberes mantuvieron sus características bélicas una vez incluidos en el ejército regular almohade, pues implicaba un alto grado de identidad, cohesión interna y particularidades en la acción bélica. Las tropas almohades obedecían a un jefe militar desvinculado del núcleo tribal con el objetivo de tener un control mayor sobre el ejército<sup>69</sup>. En muchas ocasiones, el jefe militar era un miembro de la familia del califa. Las tribus almohades combinaban la caballería e infantería pesada y ligera con diverso armamento como lanzas, corazas o arcos. En cuanto a su posición de combate, los almohades se colocaban en la vanguardia del ejército, junto con los árabes.

Las tribus almohades estuvieron presentes en distintas expediciones bélicas de la Península, como por ejemplo las realizadas contra Ibn Mardanis en 1165, en el cerco de Huete, en 1172, y también en las batallas de Alarcos en 1195 y Las Navas de Tolosa en 1212. En la campaña de 1212, el arzobispo de Toledo comentó que las tribus almohades formaron la hueste central musulmana junto con los árabes y andalusíes, e incluso los definió como “agarenos de la zona de Azcora”. Por último, las fuentes musulmanas y cristianas no determinaron un número exacto de los efectivos almohades para Las Navas, pero testigos presenciales como Rodrigo Jiménez de Rada recalcaron la grandiosidad del ejército almohade reunido por al-Nasir<sup>70</sup>.

### 3.2.2. Las tribus bereberes “no almohades”.

Durante la batalla de Las Navas de Tolosa, las tribus bereberes participaron en el ejército regular de los almohades. El Imperio almohade siempre distinguió entre aquellos que se integraron en el ejército en los primeros tiempos de la expansión, los llamados “almohades de

---

<sup>68</sup> *Ibid*, p. 305.

<sup>69</sup> *Ibid*, p. 308.

<sup>70</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, pp. 320–321.

primera hora”, y aquellos que se unieron más tarde debido a la resistencia desarrollada, los llamados “no almohades” o “almohades tardíos”. La incorporación de las tribus bereberes, concretamente los zanatas y masmudas, en el mundo almohade comenzó en los años 40 del siglo XII, cuando los almorávides decayeron como imperio y los almohades se encontraban en buena parte del Magreb<sup>71</sup>.

Algunas tribus zanatas como Lamtuna y Massufa desempeñaron sus servicios militares en la Península Ibérica: una prueba de ello fue su participación en las campañas contra Ibn Mardanis en 1162<sup>72</sup>. Otra tribu bereber, los gomara, fueron incorporados a las huestes regulares y las fuentes documentales nos indican que también estuvieron presentes en las campañas de Alarcos o incluso en Las Navas de Tolosa<sup>73</sup>. Unos años antes de la batalla de Las Navas, al-Nasir incorporó a los bereberes almorávides de la isla de Mallorca en sus ejércitos tras los enfrentamientos por conquistar el territorio.

Las fuentes musulmanas no expresaron un número aproximado de las tropas bereberes no almohades. Las tropas bereberes no almohades y las de primera hora conformaban un grupo militar conjunto, pues los almohades se beneficiaron de las tradiciones militares de las tribus bereberes zanatas, acostumbradas a batallas en campo abierto con una infantería fuertemente armada.

### 3.2.3. Los esclavos negros.

En la campaña de Las Navas, los esclavos negros también formaron parte del ejército almohade. La utilización de esclavos negros fue una práctica común en el mundo islámico y en la Península Ibérica. Cuando los almohades se instalaron en al-Ándalus, los esclavos negros de época almorávide se incorporaron al ejército almohade como guardia personal del califa<sup>74</sup>. Desde entonces, los esclavos negros participaron en las campañas militares dirigidas por él.

Los esclavos negros tenían una preparación militar específica, cuya función era proteger al califa en las diversas contiendas, y por eso acampaban sus tiendas junto al soberano. La guardia personal se establecía alrededor de la tienda del soberano creando un muro de

---

<sup>71</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 313.

<sup>72</sup> *Ibid*, p. 314.

<sup>73</sup> Ibn Abi Zar', Ali b. Abd Allah, *Rawd Al – Qirtas* 2, Valencia, p. 434.

<sup>74</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 317.

contención para proteger su seguridad<sup>75</sup>. Este tipo de defensa militar fue practicada durante la batalla de Alarcos y las Navas de Tolosa. Las fuentes cristianas han destacado la particularidad de estas tropas durante las batallas. Un ejemplo de ello fueron los escritos de Rodrigo Jiménez de Rada, pues el arzobispo de Toledo calificó a los esclavos negros como “agarenos de elevada estatura y gran obesidad” cuando los cristianos llegaron hasta el palenque del califa durante la batalla de 1212<sup>76</sup>. Mientras los ejércitos cristianos alcanzaron las posiciones del califa, éste y una parte de su guardia personal abandonaron el campo de batalla en dirección a Baeza.

Aunque los esclavos negros tenían como función la protección del califa en las campañas militares dirigidas por él mismo, lo cierto es que también participaron en otras empresas bélicas sin su presencia, como, por ejemplo, la batalla del Llano de al-Yallab contra los mardaníes en 1165<sup>77</sup>.

#### 3.2.4. Las tribus árabes.

Después de la conquista de Ifriqiya, en el Magreb oriental, los almohades incorporaron a su ejército regular a las tribus árabes. Las tribus árabes se definían por ser nómadas, belicosas y conflictivas<sup>78</sup>. Desde la década de los 50 del siglo XII hasta los primeros años del siglo XIII se puede encontrar la presencia de las tribus árabes en el mundo almohade. Las tribus árabes y los almohades tuvieron numerosos enfrentamientos durante este tiempo, lo que dificultó la expansión almohade. Para apaciguar esas regiones tras los conflictos, los almohades trasladaban a las tribus árabes a zonas del Magreb y de al-Ándalus para participar en las campañas militares con otros musulmanes y cristianos<sup>79</sup>.

Las tribus árabes participaron en las expediciones califales y también en pequeñas cabalgadas dirigidas por gobernadores locales. Los árabes estuvieron presentes en las expediciones militares contra Ibn Mardanis en 1170, en Santarem, en 1184, y en Las Navas de Tolosa, en 1212. La participación de las tribus árabes estaba sujeta a la imposición del poder

---

<sup>75</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus», p. 14.

<sup>76</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, p. 323.

<sup>77</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 320.

<sup>78</sup> *Ibid*, p. 320.

<sup>79</sup> López Payer, Manuel Gabriel y Rosado Llamas, María Dolores, *Las Navas*, p. 57

central califal, a la invitación por realizar la *yihad* o como castigo por las rebeliones en el norte de África<sup>80</sup>.

Las tropas árabes estaban formadas por una caballería ligera para desplazarse rápidamente en la batalla. La técnica de ataque era muy similar a su modo de vida: ataques rápidos sin tener contacto directo con el enemigo para después iniciar una retirada veloz por la ligereza de sus jinetes<sup>81</sup>. Los árabes estaban liderados por jeques de sus propias tribus, aunque también estaban subordinados a los mandos almohades. En cuanto a su actuación en Las Navas, los árabes se situaron en la zona central del ejército junto con los almohades y andalusíes, aunque su protagonismo no fue importante. Testigos presenciales como el arzobispo de Narbona narraron la huida de los árabes cuando comenzó la batalla. El 14 y 15 de julio, días previos a la batalla, los árabes estuvieron provocando a los cruzados para adelantar el combate. Estos sucesos fueron recogidos por el arzobispo de Narbona, Arnaldo Amalarico. En *De Rebus Hispaniae*, Jiménez de Rada resaltó la particularidad de los árabes para combatir, destacando sobre todo la rapidez, el escaso armamento y la violencia ejercida<sup>82</sup>.

### 3.2.5. Los kurdos.

A partir de 1188, los jinetes turcos o kurdos formaron parte del ejército de los almohades. Antes de la incorporación de estos cuerpos, los almohades y kurdos se enfrentaron en la zona de Ifriqiya debido a la expansión de ambos movimientos en el norte de África desde la década de los 50 del siglo XII. El fin del enfrentamiento se produjo en 1187, tras la derrota de los kurdos en la batalla de Umra<sup>83</sup>. A partir de este momento, el califa almohade agregó a los kurdos en el ejército regular en las zonas del Magreb y al-Ándalus.

Los jinetes kurdos tenían un gran conocimiento del mundo militar y, por ello, los almohades consideraban imprescindibles a estos hombres para la realización de las campañas en la Península Ibérica y en el norte de África. Los jinetes kurdos iban ligeramente armados con un arco compuesto y flechas y, por lo tanto, poseían una gran movilidad para desplazarse durante el combate<sup>84</sup>. Los arcos compuestos de los kurdos tiraban flechas incluso a larga

---

<sup>80</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, pp. 323–325.

<sup>81</sup> López Payer, Manuel Gabriel y Rosado Llamas, María Dolores, *Las Navas*, p. 57.

<sup>82</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, pp. 320–321.

<sup>83</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 332.

<sup>84</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus», p. 14.

distancia del enemigo, facilitando la retirada rápida de los cuerpos en caso de dificultades. Además, esta táctica provocaba un gran número de bajas y el desconcierto en el enemigo ante la imposibilidad de reaccionar a los ataques<sup>85</sup>.

La eficacia militar de las tropas kurdas comportó la participación de estos hombres en las batallas de Alarcos y Las Navas de Tolosa. Como recoge Ibn Abi Zar, en la batalla de Alarcos los kurdos estuvieron en la vanguardia del ejército junto con los arqueros, otro cuerpo militar de los almohades y los voluntarios de la guerra santa<sup>86</sup>. En Las Navas de Tolosa, los kurdos tuvieron su protagonismo en los días previos al combate. Los kurdos y árabes estuvieron hostigando a los cruzados en sus campamentos a través del lanzamiento de flechas<sup>87</sup>. En *De Rebus Hispaniae*, el arzobispo de Toledo narró las particularidades militares de los kurdos: realizar cabalgadas intermitentes y utilizar flechas y mazas<sup>88</sup>.

### 3.2.6. Las tropas andalusíes.

Las tropas andalusíes fueron otra parte importante del ejército almohade durante Las Navas de Tolosa. La expansión almohade en la Península Ibérica implicó la agregación de los efectivos andalusíes en el ejército regular almohade. El punto de inflexión fue la derrota definitiva de Ibn Mardanis, en 1172. A partir de este momento, los andalusíes se integraron en el ejército regular junto con los almohades, los árabes y los kurdos<sup>89</sup>. Las tropas andalusíes participaron en expediciones militares contra los musulmanes y cristianos en al-Ándalus y en el norte de África. Algunas de las campañas que realizaron los andalusíes fueron Santarem, Huete, Alarcos y, por supuesto, en Las Navas de Tolosa.

Los andalusíes mantuvieron sus tradiciones militares, su unidad y coherencia interna durante las batallas e incluso acampaban alejados del resto de ejército califal. Los andalusíes eran muy eficaces por su conocimiento del terreno peninsular y las gentes cristianas. Los efectivos andalusíes iban bien equipados de armamento como coraza, cascos, escudos y lanzas, y su fuerza militar se hallaba en su caballería pesada<sup>90</sup>.

---

<sup>85</sup> López Payer, Manuel Gabriel y Rosado Llamas, María Dolores, *Las Navas*, pp. 56–57.

<sup>86</sup> Ibn Abi Zar', Ali b. Abd Allah, *Rawd Al – Qirtas*, p. 441.

<sup>87</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 335.

<sup>88</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, p. 321.

<sup>89</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus», p. 13.

<sup>90</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 341.

En la batalla de Las Navas, los andalusíes ocuparon el puesto central junto con los árabes y almohades. Las fuentes musulmanas no explican con claridad la actuación de las tropas andalusíes en 1212. La crónica *Rawd al-Qirtas* ofrece información sobre los andalusíes en Las Navas, pero no resulta del todo fiable porque la crónica se escribió en el siglo XIV.

### 3.2.7. Las tropas mercenarias cristianas.

Desde el siglo XI, los ejércitos musulmanes habían incorporado a sus filas a mercenarios cristianos de los reinos del norte peninsular. Cuando los almohades se expandieron por al-Ándalus, los mercenarios fueron contratados por estos musulmanes. Se tiene constancia de la presencia de mercenarios cristianos en distintas campañas antes y, sobre todo, después de Las Navas de Tolosa. Los caballeros cristianos necesitaban mucho dinero para costearse su caro modo de vida y, por eso, estos soldados marchaban a servir a los musulmanes cuando su situación en los reinos cristianos no les permitía la subsistencia. La inestabilidad económica y vital de los mercenarios estaba ligada a los problemas internos de los reinos, pues muchos nobles se enfrentaban entre sí para obtener el favor del monarca. No obstante, también existían enfrentamientos entre la monarquía y los nobles, obligando a estos últimos a salir forzosamente del reino y buscar el amparo en los califas<sup>91</sup>.

Geraldo Sempavor, Fernando Rodríguez de Castro y su hijo Pedro Fernández el Castellano fueron ejemplos de nobles cristianos que colaboraron con los almohades antes de la campaña de Las Navas de Tolosa. Pedro Fernández el Castellano estuvo al servicio de Alfonso IX de León para atacar a Alfonso VIII de Castilla. En 1194, el hijo de Fernando Rodríguez de Castro perdió el favor del monarca y se refugió con el califa almohade, llegando a participar en la batalla de Alarcos de 1195<sup>92</sup>.

Los mercenarios cristianos poseían una gran habilidad militar al mismo tiempo que experiencia y valor y, por supuesto, conocimiento de los territorios y gentes cristianas. Durante las batallas se mantenían firmes en sus posiciones dando una gran confianza al resto de efectivos bélicos. Los mercenarios cristianos colaboraban con los árabes y bereberes en la vanguardia del ejército. En el caso de Las Navas de Tolosa, las fuentes son escasas para conocer la presencia de los mercenarios en la batalla. Los especialistas han pensado que los mercenarios cristianos

---

<sup>91</sup> *Ibid*, pp. 346-349.

<sup>92</sup> *Ibid*, p. 352.

no participaron en la campaña, pero no se puede llegar a esa conclusión debido a la utilización de mercenarios desde tiempo atrás<sup>93</sup>.

### 3.2.8. Los voluntarios.

Por último, el ejército almohade estaba compuesto por voluntarios de la guerra santa. Los voluntarios se incorporaron a los ejércitos regulares por cuestiones religiosas, es decir, el deseo de realizar la *yihad* y expandir la religión de Mahoma. Además de difundir la religión del Profeta, los voluntarios participaban en los ejércitos almohades como expresión de la espiritualidad, piedad y devoción hacia su religión<sup>94</sup>.

En cuanto a sus rasgos militares, los voluntarios eran muy distintos respecto a los otros integrantes del ejército regular por su preparación y habilidad militar, su armamento y su capacidad para organizarse y distribuirse en el campo de batalla. Los aspectos más destacables de los voluntarios de guerra eran su alto grado de motivación guerrera y devoción religiosa ante una causa como la lucha contra el infiel<sup>95</sup>. Según las fuentes documentales, los voluntarios solían ocupar la vanguardia del ejército almohade durante las batallas. Un ejemplo de ello se encuentra en la batalla de Alarcos, donde los voluntarios ocuparon la vanguardia del ejército califal de al-Mansur<sup>96</sup>. Ante estas características, los especialistas han intuido que el protagonismo de los voluntarios no debió ser importante en el aspecto bélico, pero sí en el ámbito sociocultural de los almohades.

Los voluntarios han estado presentes en numerosas campañas militares, como los enfrentamientos con Ibn Mardanis en 1162, el asedio de Huete, en 1172, la batalla de Alarcos de 1195 o incluso en la campaña de al-Nasir en 1205 contra los Banu Ganya. Para la campaña de Las Navas, el califa llamó a los voluntarios del norte de África, en concreto a los musulmanes del Magreb e Ifriqiya, aunque también solicitó la participación de los habitantes de al-Ándalus<sup>97</sup>. Durante el día 16 de julio de 1212, los voluntarios fueron los primeros cuerpos militares en enfrentarse a los cristianos.

---

<sup>93</sup> *Ibid*, pp. 348–353.

<sup>94</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus», pp. 14 y 27.

<sup>95</sup> *Ibid*, p. 28.

<sup>96</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 357.

<sup>97</sup> *Ibid*, pp. 357-358.

### 3.3. La financiación y abastecimiento de los ejércitos almohades.

El sistema de financiación y abastecimiento económico del ejército almohade era muy diferente respecto al sistema de los reinos cristianos peninsulares. El mundo islámico tenía una serie de directrices superiores que marcaban el sistema de financiación de la población. Estas directrices se guiaban por los preceptos del Corán y la Sunna. El Corán obligaba a entregar una limosna legal o *zakat* como impuesto ordinario. Además de esta contribución legal, los gobernadores musulmanes podían reclamar otros impuestos extraordinarios, el llamado *magarim*<sup>98</sup>. Desde la época de taifas, la recaudación de impuestos extraordinarios se practicó con más ímpetu debido a la presión militar de los reinos cristianos<sup>99</sup>. Las comunidades no musulmanas también tenían que pagar tributos a los musulmanes según el territorio y el tipo de persona.

Aunque los almohades estaban en contra de establecer impuestos extraordinarios debido al respeto por el Corán y la Sunna, la sociedad almohade tuvo que pagar otras tributaciones extraordinarias. Algunos de esos impuestos adicionales fueron la contribución territorial y el pago en especie y dinero. El estado almohade se hacía cargo del pago de soldadas al ejército regular a través del cobro de impuestos, de los donativos para la guerra santa, pero también los combatientes podían aportar su equipamiento militar propio<sup>100</sup>. El botín de guerra o *ganima* también era una fuente de financiación y abastecimiento de las tropas almohades en las campañas militares. El califa y los gobernantes siempre se quedaban con un quinto del botín conseguido<sup>101</sup>. Después, el botín se repartía entre los combatientes siguiendo unas pautas como el estatus social, el equipamiento aportado y el lugar de origen del soldado.

Para la gestión de la recaudación de impuestos ordinarios y extraordinarios existía una oficina llamada *diwan* que tenía el control de los gastos e ingresos del estado y también del reparto de soldadas de los combatientes inscritos en el ejército regular. Los soldados también podían recibir donativos extraordinarios, en dinero o tierras, antes y después de la expedición militar. El pago de las soldadas se hacía cada mes o de manera cuatrimestral, pero existían excepciones en el pago del sueldo según el tipo de soldado. Los kurdos y mercenarios posiblemente recibieron soldadas todos los meses debido a su condición de tropas

---

<sup>98</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 361.

<sup>99</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus», p. 19.

<sup>100</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 363.

<sup>101</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus», p. 19.

extranjeras<sup>102</sup>. En general, el estado almohade no tuvo problemas en el pago de soldadas, pero las fuentes documentales comentan ciertas irregularidades durante Las Navas de Tolosa. Según García Fitz, los problemas con las soldadas pudieron ser los culpables del poco espíritu combativo de los almohades en 1212, aunque quizás esto solo fuera una excusa para justificar la derrota almohade ante el ejército cruzado<sup>103</sup>.

El Imperio almohade tenía un sistema de abastecimiento material muy eficiente y capaz de mantener las necesidades del ejército regular en las campañas militares. En las ciudades había almacenes para guardar el dinero, ropa, armas y víveres para los combatientes, gestionados por un funcionario ordinario, aunque los gobernadores locales también tenían control sobre esos depósitos. En 1211, al-Nasir ordenó la fabricación de más material de guerra para los depósitos, pues ya se estaba preparando para las campañas que derivaron en la batalla de Las Navas de Tolosa<sup>104</sup>. Se sabe que al-Nasir escribió a los gobernadores de Sevilla y Córdoba para comunicarles la preparación de la campaña tolosana y, por ende, los preparativos para abastecer a las tropas durante el camino<sup>105</sup>. Los almohades tenían una red de estaciones de descanso para alojar a los combatientes durante las expediciones, en el caso de al-Ándalus, la ruta Tarifa-Sevilla tenía numerosas casas de reposo. El ejército almohade estaba dividido en cuatro cuerpos y cada uno de ellos tenía asignado una casa de descanso y la fecha de estancia durante la expedición<sup>106</sup>.

El ejército almohade disponía de flotas navales para transportar a los combatientes del norte de África a la Península Ibérica por el Estrecho de Gibraltar. Ciudades como Pechina, Sevilla, Málaga, Algeciras o Alcacer do Sal fueron muy importantes desde la época omeya. Durante la etapa almohade, los musulmanes desarrollaron una gran capacidad naval reflejada en 1162, cuando Abd al-Mumin organizó una flota de 80 barcos. Para los desplazamientos terrestres, desde la época omeya, los musulmanes utilizaban los camellos y las mulas con carros y carretas para transportar sus provisiones, y es muy posible que los almohades siguieran utilizando estos animales junto con el caballo. La administración de los transportes

---

<sup>102</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, pp. 369-370.

<sup>103</sup> *Ibid.*, pp. 370-371.

<sup>104</sup> *Ibid.*, pp. 381-382.

<sup>105</sup> Huici Miranda, Ambrosio, *Colección de crónicas árabes de la Reconquista, 2. Los almohades*, Tetuán, Marroquí, 1953, p. 260.

<sup>106</sup> Albarrán, Javier, «Al - Andalus», p. 20.

navales y terrestres estaban controlados por los funcionarios del estado, e incluso el propio califa se encargaba a veces de inspeccionar la administración<sup>107</sup>.

### 3.4. Una aproximación del tamaño y pérdidas del ejército almohade.

Al igual que el ejército castellano, los especialistas han encontrado muchos problemas para estimar el tamaño, el número y las bajas del ejército almohade en la batalla de Las Navas de Tolosa. A pesar de la abundancia de fuentes musulmanas y cristianas, lo cierto es que ninguna ofrece garantías para fijar el número de las tropas almohades. Las fuentes utilizaban la exageración y deformación para describir el volumen de las tropas califales de al-Nasir. Muchos de esos textos fueron escritos por testigos presenciales de la batalla, como *De Rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada. En otros casos, hay crónicas escritas después de la batalla tolosana. Un ejemplo de ello es Ibn Abi Zar y su *Rawd al-Qirtas*, que fue escrita un siglo después de Las Navas.

En *De Rebus Hispaniae*, Rodrigo Jiménez de Rada estimó el volumen del ejército almohade en 80.000 caballeros e innumerables peones, aunque también aseguró que era realmente imposible calcular el número de hombres movilizados por el califa almohade<sup>108</sup>. En la carta que Alfonso VIII escribió al papa Inocencio III tras la batalla, el monarca castellano comentó que los musulmanes llegaron a ser cerca de 185.000 hombres, además de incontables peones<sup>109</sup>. En estas dos fuentes citadas los testigos también calcularon las bajas del ejército almohade en la batalla. Mientras Rodrigo Jiménez de Rada estimó las pérdidas en 200.000 hombres, Alfonso VIII comentó que fueron 100.000 los musulmanes muertos. Las elevadas cifras de fallecidos se deben al valor propagandístico dado por las crónicas cristianas, que convirtieron Las Navas de Tolosa en un hito para la monarquía castellana.

Siguiendo alguna fuente musulmana, *Rawd al-Qirtas* de Ibi Abi Zar estimó el volumen total del ejército almohade en 500.000 hombres para Las Navas de Tolosa<sup>110</sup>. Lo curioso de las fuentes musulmanas es el rotundo silencio de los autores ante las características de la derrota almohade. Crónicas árabes como *Al-Hulal al Mawsiyya*, traducida por Ambrosio Huici

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, pp. 19 y 26-27.

<sup>108</sup> Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos*, p. 321.

<sup>109</sup> González, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII. III, Documentos 1191 – 1217*, Madrid, Escuela de Estudios Medievales, 1960, p. 571.

<sup>110</sup> Ibn Abi Zar', Ali b. Abd Allah, *Rawd Al – Qirtas*, pp. 465-468.

Miranda, no comentaron ni el tamaño del ejército ni las pérdidas humanas en términos numéricos. Esta crónica simplemente expresó el suceso como una gran tragedia para el pueblo almohade, pero sin darle importancia al número de combatientes musulmanes<sup>111</sup>.

En resumen, se puede decir que el ejército de al-Nasir fue muy numeroso durante Las Navas gracias al eficaz sistema logístico, financiero y de abastecimiento del Imperio almohade. En la actualidad, los estudios cuantitativos del ejército almohade han tendido a rebajar el número de combatientes; y muchos apuestan por una superioridad numérica de los musulmanes respecto de los cruzados de una manera equilibrada<sup>112</sup>.

---

<sup>111</sup> Huici Miranda, Ambrosio, *Colección de crónicas árabes de la Reconquista, 1. Al – Hulal al Mawsiyya: crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, Editora Marroqui, 1951, p. 190.

<sup>112</sup> García Fitz, Francisco, *Las Navas*, p. 490.



## Conclusiones.

Durante las anteriores páginas hemos analizado el contexto histórico de los reinos de Castilla, Aragón, Navarra y del Imperio almohade como también los ejércitos militares castellanos y musulmanes a finales del siglo XII y principios del siglo XIII. A raíz del análisis realizado podemos enumerar una serie de conclusiones acerca de las huestes militares de la batalla de Las Navas de Tolosa.

La primera conclusión es la consolidación de la guerra o de las acciones militares como una práctica habitual de la sociedad peninsular tanto en los reinos cristianos como en el imperio musulmán. Los motivos para desarrollar conflictos armados fueron los problemas fronterizos, los deseos de expansión territorial y, por último, la difusión de la ideología de cruzada contra los musulmanes. Para los reinos cristianos, los problemas fronterizos, como fue el caso de Castilla y Navarra por las actuales provincias vascas, fueron desencadenantes de enfrentamientos bélicos. Además, los deseos expansionistas de Aragón, Castilla, Navarra y el Imperio almohade provocaron campañas militares para aumentar sus territorios en la Península Ibérica, el sur de Francia o el norte de África. Ligado a las pretensiones expansionistas, la difusión de la cruzada alimentó el desarrollo de sucesos bélicos entre cristianos y musulmanes, aumentando el nivel de conflictividad que se respiraba en la Península Ibérica.

La segunda conclusión extraída es que el sistema de reclutamiento y de administración fiscal del Imperio almohade era notablemente diferente y superior al realizado por Castilla a principios del siglo XIII. Mientras el Imperio almohade tenía un ejército regular, profesional, permanente sufragado con los impuestos recaudados y gestionado por oficinas estatales bajo la dirección de funcionarios o del propio califa, el reino de Castilla carecía de un sistema de alistamiento oficial que le permitiera disponer, en cualquier momento, de un ejército profesional, regular y permanente. De ahí se entiende que los conflictos bélicos de Castilla se realizaran en períodos breves a consecuencia de las limitaciones de la administración regia. Asimismo, ambos sistemas de leva también tenían ciertas similitudes, en concreto, en la gran diversidad socioeconómica y étnica de los hombres reclutados y el alistamiento de voluntarios influenciados por la religión y la idea de cruzada o yihad.

Como se ha mencionado al final del párrafo anterior, los ejércitos de Las Navas se asemejaron por su gran heterogeneidad socioeconómica y étnica en su composición militar.

Pues bien, esa heterogeneidad de las tropas es la tercera conclusión extraída del trabajo. En el ejército almohade, la posición socioeconómica y étnica determinaba la jerarquización e importancia de los distintos grupos militares. En este caso, los almohades, los bereberes no almohades y los andalusíes eran los grupos con más presencia e importancia en el ejército. No obstante, la adhesión de árabes, kurdos, mercenarios cristianos y esclavos negros completaban el volumen de las tropas imperiales, teniendo una posición inferior respecto al resto de grupos. Las tropas castellanas también se componían de diversos grupos sociales, aunque se apreciaba la exclusión de aquellos sin posibilidad de costearse armas y víveres y sin experiencia militar. Dentro del ejército, la nobleza era la principal protagonista de los conflictos bélicos y la encargada de fomentar una visión negativa del resto de grupos que conformaban el ejército, como bien recogió Jiménez de Rada para Las Navas.

La cuarta conclusión del trabajo es la apreciación del valor propagandístico en las fuentes primarias de la batalla de Las Navas de Tolosa. Este valor propagandístico se aprecia considerablemente en las crónicas castellanas de los siglos XIII y XIV, y sobre todo en los escritos de los protagonistas de 1212, como por ejemplo Rodrigo Jiménez de Rada o el propio Alfonso VIII. El objetivo era glorificar la victoria del ejército cristiano sobre el musulmán, subrayando la idea de lucha contra el infiel para ensalzar su figura. A diferencia de las fuentes castellanas, la documentación musulmana utilizó el silencio como medio propagandístico para olvidar la derrota, aunque en ciertas crónicas se mencionó a la batalla de Las Navas como el desencadenante del declive almohade. No obstante, la documentación cristiana y musulmana acusaba de un alto grado de exageración e inverosimilitud, algo normal para establecer un valor propagandístico, al describir los acontecimientos de 1212.

La última conclusión es la ausencia de cifras fiables acerca del tamaño y pérdidas de los ejércitos en Las Navas de Tolosa en las fuentes documentales cristianas y musulmanas. Como ya se ha comentado, los escritos contemporáneos y posteriores a 1212 se caracterizaron por un tono propagandístico definido por la exageración y la inverosimilitud. Pues bien, esa exageración e inverosimilitud se hace especialmente visible en las crónicas al estimar el volumen de los ejércitos en la contienda, obligando a considerarlos como poco fiables para lo que sería el tamaño de un ejército en la Plena Edad Media. Estos datos fueron aceptados de manera tradicional, hasta que la historiografía más reciente, en especial los trabajos de Francisco García Fitz y Carlos Vara Thorbeck, se han preocupado en calcular de manera

plausible el número aproximado de las huestes, alejándose de las cifras infladas por los cronistas de la época.



## Bibliografía.

- Álvarez Borge, Ignacio, *La Plena Edad Media. Siglos XII – XIII*, Madrid, Editorial Síntesis, 2003.
- Alvira Cabrer, Martín, *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, Sílex, 2012.
- Albarrán, Javier, «Al - Andalus» en Gouveia Monteiro, Joao y García Fitz, Francisco (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700 – 1600*, Nueva York, Routledge, 2018.
- Charlo Brea, Luis (ed.), *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 1999.
- González, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII. III, Documentos 1191 – 1217*, Madrid, Escuela de Estudios Medievales, 1960.
- García Fitz, Francisco, *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, Ariel, 2008.
- García Fitz, Francisco; Ayala Martínez, Carlos de; Alvira Cabrer, Martín, «Castille – Leon. Early and High Middle Ages» en Gouveia Monteiro, Joao y García Fitz, Francisco (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700 – 1600*, Nueva York, Routledge, 2018.
- González Ruiz, David, *Breve historia de la Corona de Aragón*, Madrid, Nowtilus, 2012.
- Huici Miranda, Ambrosio, *Colección de crónicas árabes de la Reconquista, 1. Al – Hual al Mawsiyya: crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, Editora Marroqui, 1951.
- Huici Miranda, Ambrosio, *Colección de crónicas árabes de la Reconquista, 2. Los almohades*, Tetuán, Marroqui, 1953.
- Huici Miranda, Ambrosio, *Historia política del Imperio Almohade 1*, Tetuán, Editora Marroquí, 1956.
- Huici Miranda, Ambrosio, *Historia política del Imperio Almohade 2*, Tetuán, Editora Marroquí, 1957.
- Ibn Abi Zar', Ali b. Abd Allah, *Rawd Al – Qirtas 2*, Valencia, 1964.
- Jiménez de Rada, Rodrigo, *Historia de los Hechos de España*, Madrid, Alianza Universidad, 1989.
- Lacarra, José María, *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla 2*, Pamplona, Editorial Aranzadi, 1972.
- Lacarra, José María, *El reino de Navarra en la Edad Media*, Navarra, Editorial Aranzadi, 1975.

López Payer, Manuel Gabriel y Rosado Llamas, María Dolores, *Las Navas de Tolosa. La batalla*, Madrid, Almena, 2002.

Martínez Díez, Gonzalo, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo (1158 – 1214)*, Gijón, Ediciones Trea, 2007.

Zabalo Zabalegui, Francisco Javier, «El número de musulmanes que atacaron Covadonga: los precedentes bíblicos de unas cifras simbólicas», *Historia. Instituciones. Documentos*, 2004, nº 31 pp. 715 – 727.